

DECLARACIÓN POLA PAZ

contra a indiferenza, pola dignidade

Desde Xesuítas Social celebramos a visita do Papa León XIV a España como unha invitación para facer verdade, aquí e agora, as palabras que el mesmo pronunciou ante o mundo: «A paz non se constrúe con ameazas mutuas nin con armas, senón con diálogo e diplomacia». Recibimos a súa presenza con gratitude, e queremos responder con algo máis que palabras de benvida: co testemuño dunha Igrexa que non mira cara a outro lado.

Vivimos nun mundo atravesado por guerras que non son novas, aínda que a miúdo só nos conmoven cando nos afectan de cercado. Mentres a atención internacional desprázase, persisten conflitos esquecidos e sufrimentos silenciados. Unha selectividade que alimenta a indiferenza e debilita a nosa capacidade colectiva de responder ante a inxustiza.

Neste contexto, non podemos deixar de nomear a violencia que golpea hoxe a Gaza e Líbano, xunto á que persiste en Ucraína, Sudán, Siria, Iemen, a República Democrática do Congo e tantos outros lugares onde a poboación civil sofre as consecuencias de conflitos prolongados, desprazamentos forzados, ocupacións e condicións de vida insoportables. Non estamos ante feitos illados, senón ante dinámicas estruturais que vulneran dereitos e perpetúan o sufrimento.

Como lembrou o Papa León XIV na súa visita a África, as raíces do conflito están profundamente arraigadas en realidades humanas e sociais concretas: a exclusión, a desigualdade, a falta de oportunidades para as persoas mozas, a corrupción ou o enfraquecemento do diálogo. Pero o Papa tamén subliñou con forza que «a paz non é un slogan», senón unha tarefa que se constrúe desde a xustiza, a inclusión e o recoñecemento da dignidade de cada persoa.

Desde Xesuítas Social denunciaremos unha lóxica internacional que antepón os intereses xeopolíticos á vida humana, e denunciaremos así mesmo que non todas as vítimas reciben a mesma atención nin todas as inxustizas xeran a mesma resposta. Esta desigualdade moral é inaceptable e constitúe, en si mesma, unha forma de violencia.

¹ León XIV. (2026, 1 de marzo). Ángelus [Oración]. Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/angelus/2026/documents/20260301-angelus.html>

² León XIV. (2026, 15 de abril). Encuentro con las autoridades, con la sociedad civil y con el cuerpo diplomático [Discurso]. Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/april/documents/20260415-camerun-autorita.html>

Reafirmamos que la paz no puede construirse desde la fuerza, el miedo o la humillación. Solo puede sostenerse sobre la justicia, el respeto al derecho internacional y la garantía efectiva de la dignidad de todas las personas. Defender la paz hoy exige situarse del lado de quienes sufren las consecuencias de la violencia y el desarraigo, y reconocer que detrás de cada conflicto hay personas: rostros, historias y vidas quebradas.

Nuestra identidad ignaciana nos impulsa a mirar la realidad desde el lugar de quienes más sufren. Profesamos una fe que se hace justicia y nos exige denunciar las causas del dolor y comprometernos en su transformación. No podemos permanecer impasibles ante la vulneración sistemática de los derechos humanos en tantos lugares del mundo.

Por ello, en este momento en que el Papa León XIV nos visita y nos interpela, hacemos un llamamiento a la sociedad, a las instituciones y a la comunidad internacional: a condenar la violencia, a no acostumbrarse a ella, a no normalizar la injusticia y a no abandonar la búsqueda de caminos de paz justa y duradera. La invitación del Papa a construir una paz activa, inclusiva, fundada en la dignidad y en la participación de quienes más sufren, no es una utopía: es una tarea cotidiana que puede empezar hoy mismo.

En esta tarea de trabajo por la dignidad de las personas y la justicia que son camino para la paz queremos fomentar el encuentro y la colaboración con otras tradiciones religiosas y con personas de otras convicciones para fortalecer una alianza por la concordia de los pueblos.

Y acogemos esa invitación desde la convicción de que, en tiempos de oscuridad, la palabra compartida —la que nombra con verdad, la que denuncia con responsabilidad y la que sostiene la esperanza— es una forma radical de resistencia.

Frente a la lógica de la fuerza, elegimos la fraternidad. Frente a la indiferencia, el compromiso. Frente al silencio, la palabra.